



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

ÍNDICE:

	<u>Páginas</u>
I Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1993 Plazuela de los naranjos 2
II Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1994 A un pintor 4
III Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1995 Una Callada Urdimbre de Universo 5
IV Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1996 Adiós, Ausente 7
V Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1997 Minotauro 11
VI Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1998 Carpe Diem 13
VII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 1999 La Ausencia 14
VIII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2000 Por Amor 16
IX Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2001 Escuchando la Música Sacra de Vivaldi 18
X Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2002 Guardia 20
XI Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2003 Hansel 22
XII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2004 Maneras de Oriente 23
XIII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2005 Melquisedec 27
XIV Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2006 Canto a la soledad 29
XV Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2007 Mañana, la intemperie 31
XVI Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2008 El Reino de los hielos 34
XVII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2009 Paseo vespertino 37
XVIII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2010 Tamtanes 38
XIX Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2011 Ave Félix 40
XX Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2012 La habitación vacía 43
XXI Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2013 Cifras 45
XXII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2014 Dos de la tarde 47
XXIII Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2015 Intemperie del deseo 49
XXIV Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2016 Nuevos destinos paradisíacos 51
XXV Premio poesía MANUEL ALCÁNTARA 2017 Gran hotel de las islas Borromeas 53

-Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito de los autores y de Fundación Manuel Alcántara.-



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

I PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1993)
PLAZUELA DE LOS NARANJOS

Nunca se sabe dónde está el silencio
mejor guardado: si en el alma inquieta
por desplegar al día su esperanza,
o en el cuerpo, cercado de caricias
una noche sin fin y sin principio.

Pero hay otro silencio que conoce
quien elige su amor a ciencia cierta,
y se desprende ya de todo aquello
que le es extraño, de lo más durable.

Dialogar con la vida sólo sirve
para oír las palabras dolorosas
que, envueltas en un viento de ternura,
llegan a desnudar aquellas ramas
que nunca conocieron el otoño.

Por eso, esta plazuela
de los naranjos tiene
un eco enamorado,
arrulla las pisadas
de un sol de primavera,
apenas desprendidas
de la nieve del tiempo.

Anidan en su nombre
una brisa y un pájaro
unos pétalos tibios
y el recuerdo sublime



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

de las cosas presentes.

Ya nada volverá a ser como antes.

El paisaje más largo de la vida
termina cada noche, y aparece
cuando menos se espera, como el alba.

Por eso, este secreto de sus manos,
de sus ojos guardados en los míos,
descubre la plazuela. Quien decide
amar aquí, no encuentra las palabras
para poner el punto final a su silencio.

María Sanz



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

II PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1994)
A UN PINTOR

Pintor, hazme el retrato que he soñado.
Mezcla anhelo y olvido en tu paleta
Y píntame, pintor, en la glorieta
del antiguo jardín abandonado.

Ponme un gesto doliente, desmayado.
Y sin embargo en la mirada, quieta
frente al paisaje pálido y violeta,
prende un íntimo fuego ilusionado.

Al fondo ya, donde el color se pierde
pinta una fuente en la que Venus ría,
los pies desnudados en el agua verde.

Y un aire de sutil melancolía
donde la primavera se recuerde
sin ser la primavera todavía.

Cayetano Luca de Tena



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

III PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1995)
UNA CALLADA URDIMBRE DE UNIVERSO

Con sensación de haber dejado sola
a la tristeza,
vamos hacia Casilhas
cruzando el río.
Detrás,
tal si la estela del barco se alzase
enjalbegada, queda Alfama,
y Fernando Pessoa se aventura de olvido
raso en las calles.
Luces los miradores
de cerámica son, o como palcos
del cielo, y el espíritu
abastece a la sangre de plural,
la entroniza y reviste
de un séquito remoto.
Hay predios
de soledad acompañantes,
nostalgias dadivosas,
tristezas camaradas y una calle urdimbre de universo
para expresar su enigma en la ternura.
Por este río
las lágrimas del hombre se perdieron
o colmaron su vaso de impaciencia.
Hay portugueses con el corazón de agua
y están llenas de aguas sus calles
de majestad depuesta,
resbala por sus rostros, vivo espejo
de lo conmemorado infiel:
un tiempo en que los mares



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

vida hicieron la muerte.

No hay que pedirle fe a la eternidad

ni silencio al olvido.

Pero sea la sed de esta ciudad un eco

que haga familia siempre nuestra desazón,

descorra su persiana la añoranza,

irrumpe del recuerdo como un coro

su don de lejanías,

hasta estrecharnos en su

abrazo puro

con lo que al ser fugaz nos

sobrevive

en el empeño de su

recorrido:

un suspiro que es beso,

huella alzada

del corazón que sobrecoge

la vastedad del mundo.

Antonio Hernández



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

IV PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1996)

ADIÓS, AUSENTE

Llegó con una daga
oculta en el confín de su prestigio:
amor era esta llaga
que sucede al litigio
entre la pesadumbre y el prodigio.

A pan sonó la vida;
nutricio el ser, retrocedió la muerte.
Pero luego la herida
por donde el ser se vierte
nos dejó en esta pena y de esta suerte.

Gloriosamente un día,
desprevenidos, fuimos inmortales
... sin ver que llegaría
esta noria de males
derramando relojes puntuales.

Amor era tenerlo
todo en las manos dulcemente en vilo.
¡Tener ahora que verlo
como una hebra de hilo
quebrándose en el alma y en sigilo!

Que se enlute mi lengua:
ningún reproche ante este horror le brote.
Padezca yo la mengua
de tan mágica dote
sin que ni el luto ni el horror se note.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Con gratitud y calma
tanta desdicha recordar prefiero.
Y prosiga mi alma
viva por el sendero
por donde avanzo, sufro, olvido y muero.

II
Buenas noches, Ausente.
Cesó la nieve, apareció la luna.
Y silenciosamente
nuestra mala fortuna
silencio, ausencia y larga noche aúna.

La nieve fue avanzando
como un suave motín de roedores
devorando y dejando
nuestros tiempos mejores
entre desfallecidos estertores.

No estos años: la vida,
la vida entera en un febrero avanza
como una bestia herida
que rogara venganza
ya sin febrero casi, ni esperanza.

Un poco de febrero
te mando con un mucho de tristeza.
Todo cuanto no espero
ni he de esperar empieza
a resonar a nieve en mi cabeza.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

¡Música de la nieva
que suena a frío y que redobla a muerto!
¡Música vasta y leve
que deja al mundo incierto
y escuchando aterido este concierto!

La tarde ha encanecido
nevando adiós sobre esta pena bruma
y dejando al oído
una canción de cuna
muerta de bruces al salir la luna.

La poca luz contemplo
de nieva oscura ya y de luna triste,
como orando de un templo
donde la nada inviste
con su liturgia a todo cuanto existe.

Ya no somos eternos.
Febrero y nieve y pena es nuestro sino:
una alfombra de inviernos
como único camino
donde cansarnos y pensar sin tino.

A la noche le toca,
concluida ya la gloria de esta historia,
refrescarnos la boca
sedienta, con su noria
por donde vierte estragos la memoria.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

Adiós, Ausente. Bebe
de un trago solo y rápido y profundo
mi ausencia entre la nieve,
mientras que yo confundo
si es nieve o luna o noche o nada el mundo.

Félix Grande Lara



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

V PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1997)
MINOTAURO

Sor Anuncia era hermosa y yo la amaba
como a la luz dorada
de esas viejas estampas que se besan.
Ella, en cambio, jamás
adivinó el infierno
de su mano en la mía, aquella dicha
secreta de su trazo
amparando la tierna
torpeza del pecado.

¡Oh veredita

de la caligrafía! Esa que lleva
de su mano hasta el bosque
sagrado del deseo.

Iba

nombrándome la hermosa
botánica del corazón, ajena
al oscuro reclamo, a ese latido
terrenal con que tienta
la palabra. Y se hizo
de noche y prosiguió
-ángel mío o demonio-
hasta donde ya el bosque
se torna laberinto.

¡Oh cómo

necesito yo ahora tu virtud
para el pecado mío! ¡Toda
la eternidad tendrás a cambio
de acudir cada vez
que pronuncie tu nombre! ¡Oh virgen mía,



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

desnuda en mi palabra!

Fue

un instante tan sólo en la espesura
pero la devoré lo mismo
que la devoro ahora
cada vez que la nombro y ella acude
con su lumbre de estampa
para hacerse pecado en mi memoria,
ese círculo oscuro que yo habito
en la noche terrible de los hombres.

José Antonio Ramírez Lozano



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

VI PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1998)

CARPE DIEM

"La vida qui la viu?"

Joan Vinyoli

Recorrí una vereda angosta y accesible
con el solo deseo de confiarme
a placeres presentes:
contemplar otra victoria de la primavera,
beber un trago de agua,
sentir la pulsación del ameno cansancio
en músculos hace tiempo olvidados.
Quise gozar de lo que había,
inocentemente.
No puede conseguirlo. Los motivos
qué importan
(Quizá el agua perdiera su frescura,
la luz en las laderas no fuera esplendorosa
o algún dolor dormido despertara, vulgar,
para herirme los huesos).
A menudo, no obstante, nos creemos capaces
de no desperdiciar ni un goce.
Unos dioses muy crueles inventaron acaso
esta torpe esperanza de una dicha exhaustiva.
Pero todo es opaco y arduo, todo es fugaz.
Un hombre no, sólo un titán podría
aprovechar las horas una a una.

Antonio Cabrera Serrano



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

VII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (1999)

LA AUSENCIA

Ya no está aquí.

Sólo quedan sus cosas,
aventadas igual que siembras nuevas
o escondidas, oculta en añosas
valijas de caoba como en cuevas

selladas. En la casa se percibe
un silencio de imagen sostenida
o de agua estancada en el aljibe
sombrio de la ausencia. La caída

de la luz se demora, se dilata
en las manos que esperan y en los ojos
que esconden la mirada en la escarlata
hoguera del oeste: son despojos

lo que quieren mirar y mientras tanto
lloran, calcando ajenos del fulgor
de la tarde, sin ver, y es rojo el llanto.
Alguien abre una puerta, y un olor

a pétalos marchitos deja paso
al recuerdo. Detrás de los cristales,
la noche se ha instalado en el ocaso.
Y es la hora: murmullos laterales

lo confirman. Lo mismo que un disparo
anuncia la salida hacia una meta,
de repente, se olvida el desamparo



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

y en los ojos se enciende la secreta
pasión del movimiento. Todo es prisa.
La sala se convierte en un mercado:
se tasa; se comercia; se precisa
lo que entrará en los lotes, lo asignado

a cada cual; se busca lo encubierto
y se vuelve a llorar porque no exista
ni clave ni tesoro. Del incierto
pasado de reliquias que a la vista

se ofrece nada importa: ni las fotos
del hombre que sonrío desde el puente,
ni cartas, ni cuadernos, ni los rotos
proyectos de un diario. Nada. Enfrente,

la luna es una fruta que
madura
en un árbol. Y tarda su caída
lo que tarda en caer a la
basura,
una vida.

Rosa Romojaro Montero



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

VIII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2000)
POR AMOR

Por amor, postrado a lo invisible,
tu cara he ido labrando en las piedra de luz.
Tu cara vibrará cuando yo muera.
Su mineral callado que yo tallé en lo oculto
igual que el oro en torno de la voz del amor.

Por amor quise construir
ingenios azules
que vencieran a lo que desde el lodo se extingue,
lo inerte que aparece o que es sin amor.

Fraguaron ellos nupcias tan intensas
que un solo sexo les creció en su espíritu.
La orgía era la unión para la llama.
La llama ardía a salvo de la fascinación.

Por amor viajé a valles sutiles
y oí a etéreos Maestros.
Les robé su secreto universal
por el único amor.

Por amor devoré textos heréticos
sobre Eros y el Verbo. Su oro errático
di a la luz conmovido,
a la luz que sopesa el intangible amor.

Por amor a mi amor dije: aprendamos
pali, senzar, lenguas sagradas,
los vocablos y signos de una iniciativa blanca.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

Mal haya el acusado por el crimen del amor
que ignore responder un día ante sus jueces
con palabras de santos y devas.

Hay pecados que no podrán decirse
sino el verbo de los santos y los devas.

Escándalos que sólo podrían defenderse
en el lenguaje de lo hecho por amor.

Juan Carlos Jurado Zambrana



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

IX PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2001)
ESCUCHANDO LA MÚSICA SACRA DE VIVALDI

Como agua bendita,
como santo rocío tras la noche de la fiebre
lava el alma esta música con su perdón sincero,
fluyente arquitectura que en el aire vertebra
la ilusión de otra vida
salvada ya para gozar la gloria
de un magnánimo dios.

De lo terrestre naces,
del metal y la cuerda, de la madera noble,
de la humana garganta
que estremecida afirma la hora suya en el mundo;
y sin embargo vuelas, gratitud hecha música,
evanescente espíritu
que en el viento construyes tu perdurable reino.

Si algún eco de ti sonora en nuestra muerte...
En mitad de la muerte suena hoy,
cadencioso milagro, pura ofrenda de fe
en honor de ese dios que no escucha tu ruego
o que escucha escondido, tras su silencio oscuro,
la demanda de luz con que el hombre lo abruma.

Y si no existe un dios,
¿quién inspira en tu canto tan cumplido consuelo,
extraña melodía de blasfema belleza
que a los hombres sugieres su condición divina,
para qué sordo oído
-cuando sea ya el nuestro desmemoria en el polvo-,



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

en mitad de la muerte, orgullosa plegaria emocionada,
celebras esa frágil plenitud
de no sé qué verano o qué huérfana espuma
fugaz
de aquella ola
que en la mañana fuimos?

Vicente Gallego



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

X PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2002)
GUARDIA

"cuando los trigos encañan"
Anónimo

Abre la puerta y algo que no sabe
decir si no es mirando le sujeta
frente al sol, en un muro, junto a un seto:
hay un eco de pájaros, y bajan
las zuritas al pato con el buche
mojado de criar; sobre los bancos,
sumergidos en luz tibia, los chicos
se abandonan dejando que el recreo
se alargue un poco más: hasta la vida
que remueve, que corre, que atraviesa
el aire y se hace canto...

Pero es tarde:
el curso avanza, exacto, por las cifras
negras del calendario, sobre el parto
de guardia; los alumnos se retrasan,
y el futuro no acepta la osadía
de un excursión, de alguna digresión:
debe internarlos en su propia clase,
bajo su firme guía, por las quietas
verdades de pizarra.

Rechazar
que sólo la frescura de las hojas
de los castaños, su verdor brillante
y tembloroso como la primera
caricia o el ternero que aún empapa



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

de placenta la paja, es este día;
y esta hora no es otra que el aroma
de la mimosa y el rosal, las lilas
y ése que las abejas arrebatan
al cuello en cada flor...

Revienta mayo,
y la fría costumbre de enseñar
unas secas palabras que residen
como restos de invierno en la memoria
no debe suspenderse.

Joaquín Ríos



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XI PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2003)

HANSEL

A cierta hora, en otoño, atardeciendo,
se desdibujan los rumbos cotidianos
y vuelve la ciudad
a ser desconocida y misteriosa
como lo fue en los límites de lo recordable,
en el umbral de saber o no saber quién eras,
cuando algún familiar te alejaba del barrio
hacia un reino de afueras y de escombros,
y de tapias albeadas,
y de bombillas tenues, y de lunas
gigantes y naranjas detrás de unos tejados.

Este instante de pérdida,
fugaz como un vahído, por calles infrecuentes,
es un regreso leve a aquella edad,
muy cerca de estaciones donde hueles
el olor sin retorno de los viajes que hiciste.

Aquí, a donde has llegado,
mengua la luz, se oye
el lento descolgarse de los años,
cómo crecen las sombras y se cierne la noche.
Entonces se abre paso en tu desvalimiento
un instinto que casi te domina:
alzar la mano en busca del adulto
que, tirando de ti, te devolvía a casa.

Arturo Ternero



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2004)
MANERAS DE ORIENTE

MUCHO FUE

ayer se abrieron las flores,
hoy el vendaval las aha.
medió un escaso suspiro.
no pidas, corazón, más
si el dolor o la acedía,
más temible que el dolor,
no rompieron su transcurso.

DE ESPELEOLOGÍAS

en plena angustia, no pierdas
el hilo de la esperanza:
el más exquisito tuétano
yace en el hueso más duro.

DE MÍTICO REY JASMID

poesía una copa que reflejaba el mundo.
absorto y mareado de mirarla,
con no pequeño esfuerzo,
y transcurridas luna y estaciones
cuentan que inventó el vino,
tras múltiples ensayos
y lleno con el vino, hasta el borde, su copa.

RUEGO

al miserable, que tanto molesta
a tus ojos de diosa,
no pidan que le saquen
el polvo del sendero



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

que cada día tú llevas y traes:
más aroman y privan esas motas
que las motas en mayo.

DINAMITERA

zuleika argumentó de esta manera:
es cierto, mi belleza es transitoria.
sólo en dios es pensable eternidad.
amarlo en mí convertirá el instante
(con el cual poco tendrá en común
vuestra pobre y cutánea percepción)
en un momento eterno, eso sí, virtual
(y aquí el discurso tiró de la anilla)
como lo que por hábito y por publicidad
y sin sabotear el mecanismo,
os seguís empeñando en llamar mundo.

FAITES VOS JEUX

apocados o ambiciosos,
bajo ellos salta la bola
que se termina parando.
es raro que lo que sale
a alguien deje satisfecho.
el hombre suele morir
y sus herederos vuelven,
sin aprender la lección,
a un juego siempre trucado.

ORATE

no tu perfume:
las duras piedras



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

donde tropiezas
yo adoraría.
sin que las burlas
el fuerte brazo
de los loqueros
me disuadieran.

IMITACIÓN DE MUMON GENSENG, MONJE ZEN.

es la vida una rueda que no cesa
en sus giros.
cada día es el día
y preciso sería vivir ese esplendor.
de modo que, quien urde poemas
a su muerte,
suma escarcha a la nieve.

MUTACIÓN, PERMANENCIA

ese disco lunar
que cada mes decrece,
sería quizás imagen de la suerte
que cupo a las coronas y a las
tiaras,
a las del todo volatilizadas
promesas que cambiaron los
amantes.
acaso sea la clave la renuncia,
tanto al menos,
como el tenaz, el nunca suficiente
aprendizaje de la dura muerte.

ELEÁTICA



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

flejes y dentaduras,
amores, cierres de ollas
a presión, epifanías,
discos duros, puñales,
ataques de hipo, vítores,
todos se descompone,
se desgasta, o se vuelve inconsútil.

sólo la muerte pinta,
no ensabanada y calva:
lozana y enteriza
y con pulso seguro,
a través de los tiempos.

LÍNEA CLARA

no a través de un exégesis
como estilaba eliot,
que reseque los versos ya estreñidos
y pretenda alumbrar un misterio trivial.
que la posible exaltación derive
más bien de esa fluencia en el decir,
con palabras comunes
-séanlo o no los motivos-
y a la vez imantadas.
ahí radicaría el giro alquímico,
garante del vigor y lozanía
de unos tanteos perplejos y a oscuras,
combinando palabras,
que ocuparon tu vida.

Antonio Martínez Carrión



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XIII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2005)
MELQUISEDEC

A Juan Carlos Navarro

Extraño resonó ese nombre en la bóveda
El olor del incienso y el cadáver expuesto.
Se oían voces breves de aquellos que en el fondo
de la iglesia estrechaban sus manos a la espalda
o miraban al techo o fijaban los ojos
en algún cuadro antiguo de mala calidad
en un rincón o altar ensombrecido.

Leían las palabras de los textos sagrados
que más propicias fueran a oficio de difuntos.
Sonó Melquisedec bajo la bóveda
y se quedó ese nombre conmigo aquella noche.
Si larga fue su vida, es su leyenda breve:
tan sólo tres pasajes lo mencionan.

A mi lado una sombra lloraba y su dolor
tan extraño me era que tracé entre las sílabas
del nombre los caminos de la huida.
Así fue como supe que ofreció pan y vino
a Abraham, que volvía de campos victoriosos,
que era suave la tarde y las mieses olían
y, aunque reyes los dos,
la comida partieron como hermanos.

Luego nada se sabe, volvería al oficio
de rey o de hombre viejo. Yo escuchaba
el carraspeo al fondo de la iglesia,
las sílabas del nombre, el excesivo
llanto de la mujer de al lado.



**manuel
alcántara**
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

Pensé en Melquisedec, la dignidad
de aceptar el olvido.

Tomás Hernández Molina



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XIV PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2006)

CANTO A LA SOLEDAD

No me sorprende, soledad, que rondes
en los últimos años de mi vida
la puerta de mi casa. Bienvenida.
Ayer te quise y hoy me correspondes.

Sé cómo llegas, sé dónde te escondes,
sé cómo y dónde excavas tu guarida,
pero te tengo ya tan asumida
que paso de los cómo y los dónde.

Aquí estoy, justiciera generosa.
Sigue entrando en mi casa cada día
y sigue –como anoche- siendo hermosa,

porque hasta que llegaste, no sabía
que a los que no tenemos otra cosa
la soledad nos hace compañía.

Aquí estoy, soledad. Tengo anotados
tus poemas de escarcha en mi libreta.
Te tienes que acordar. Soy el poeta
que lloró cuando fuimos presentados.

¿Sabes? No lloro ya. Versos llorados
me impiden ver la soledad completa.
Al borde del camino, en la cuneta,
fui dejando mis llantos enterrados.

Porque te quiero ver de otra manera.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Quiero que impregnes mis atardeceres.
Quiero gozar tu soledumbre entera.

Y hablando de gozares y querereres
déjame que te diga, compañera,
que yo te quiero amarga, tal como eres.

Te quiero porque llegas puntualmente
-pocas noches olvidas nuestra cita-,
y porque es silenciosa tu visita
-poco silencio habrá tan elocuente-.

Porque no existes cuando estás ausente
-poca es la gente que te necesita-,
siendo a la vez un ágora infinita
-pocas plazas habrá con tanta gente-.

Aquí estoy, soledad. Te estoy cantando
poniendo el corazón en mi balada.
Contigo de la mano voy llegando

hacia una noche ya sin madrugada.
Sólo tú seguirás conmigo cuando
lo que no seas tú no sea nada.

Emilio Quintanilla Buey



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

XV PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2007)

MAÑANA, LA INTEMPERIE

“hagan los que ahora mandan lo que quieran,
más que matarnos no podrá la muerte”
(E. Cabañero)

“vendrá la muerte y tendrá tus ojos”
(C. Pavese)

Por si no amaneciera
Mañana, que la casa
no parezca vacía;
que todo continúe como al borde
de no suceder; no olvides
llenar las copas, como si el vino fuese
una última forma de esperanza.
Y ahí, sobre el mantel, recién partido,
deja también el pan
para que haya un olor a espigas altas
o para que parezca
que hay cosas que aún podrían compartirse sin prisa.
Deja algún libro abierto en cualquier sitio,
Como si fueras a volver muy pronto;
que parezca que todo se ha quedado esperándote.
Que no note la muerte cuando llegue
que en esta casa ya
no vive nadie. Deja
abierta una ventana para que salgan todas
las sombras que vivieron
contigo y para que entre
el ruido de la calle,
el ruido ajeno de la vida;
y trata



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

de dejar descorridos los visillos
para que así mañana (si amanece),
cuando entre la luz, te reconozca.

Que en tu muerte no haya
Esa misma intemperie que hubo siembre en tu vida.

Guarda en algún espejo
tu mirada y un poco de esa lumbre
que ya no habrá en tus ojos
mañana; y guarda dentro de un cuaderno
el ascua viva de tu tacto. Deja
encendida una vela, o al menos una lámpara,
por si acaso la noche
durara demasiado.
Deja regado un tiesto junto a ti
Porque tal vez conviene
que, cuando ella se acerque, haya en la casa
algo que esté creciendo todavía.
Que al abrir los armarios,
 siga todo en su sitio,
que siga intacto el tiempo y el perfume;
que tus ropas no sepan que las has condenado
a ser un hueco donde ya tu cuerpo
tendrá las dimensiones exactas de la ausencia.
Que no sepan tus cosas
que no las necesitas (aunque tardes
demasiado en volver), que no comprendan
que has estrenado la palabra *nunca*.
Déjalo todo como si esta noche
no fuera a ser la última. No olvides



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

dejar un libro abierto en cualquier página.

Y deja en los cajones, bien guardado,
lo que no has de llevarte: el limpio aroma
del membrillo, algún verso, aquellos oros
maternales del trigo, y tantos nombres
sin tachar en tu agenda, tantas voces
que aún mañana seguirán llamándote.
Y en un estuche guarda
tu voz, guarda tu aliento
con la última palabra que pronuncies.

Y deja tu ventana bien abierta
para que así mañana la luz te reconozca,
aunque ya sólo seas
un cuerpo roto, un cuerpo sin memoria y con frío;
para que así mañana (si amanece)
siga entrando por ella –aunque tú no lo oigas–
todo ese ruido extraño

y ajeno de la vida.

Pedro Antonio González



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XVI PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2008)

EL REINO DE LOS HIELOS

Soy el guardián del hielo.
(José Watanabe)

Lo he visto algunas tardes de diciembre con nieve,
confundido en las hojas caídas de los chopos
y en la emboscada blanca de la niebla en el río.

Lo he visto en la mirada redonda de los peces,
en el hueco que deja el vuelo de los pájaros
y en las nubes de fuego que disipó un mal viento.

Lo he visto cuando suena la campana en la espiga
y llueve sobre el mar la luz azul de mayo.
Donde gimen su duelo las hondas caracolas
y en un bosque de alisos que atraviesa un arroyo,
en la convalecencia quebrada de las rosas,
allí, en la antigua patria de la infancia, lo he visto.

Sobre su mansedumbre late lenta la noche,
negra y respiratoria.
Suya es la condición fugaz de la mirada,
suyo el viento, la herida, los desmoronamientos,
la luz deshabitada de los amaneceres.

Lo he visto mientras flotan
espacio y tiempo y nadie
en el insomnio amargo del ausente,
mientras arde en el mar oscuro del invierno
la llama azul del frío o la memoria.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Lo he visto en donde el mar devuelve sus ahogados,
donde invade el salitre una llaga de sombra
y la sal quema el aire con una llama blanca.

Por senderos con hielo y desventura
donde ha encendido el frío
sus lámparas de escarcha
y un vuelo de palomas en huida
escapa al sigiloso acecho de la noche
con su cuchillo oscuro de sombras sucesivas.

El viento estrecho y largo
que en penumbra clausura el trámite del día
pone tras las fronteras visibles de la tarde
un sello de estupor y una luz de gangrena.
Se para en el contorno
de un pájaro en silencio y un viento ya en reposo.

Ávida flecha aguda de viaje hacia la nieve.
El mundo es ya una llaga
que aúlla en el corazón negro de la bahía.

Lo he visto algunas tardes en un lugar salvaje
o en un jardín de hielo donde arde la memoria
y estalla la blancura lunar de los almendros.

Donde inventa la llama
el hiato sorprendido de la vida,
va de la lengua al ojo
y mide el territorio, la línea de frontera,
como un agrimensor la dimensión del miedo,



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

la extensión del vacío.

Cuando enero es un lento
destilado de escarcha en la tiniebla sorda,
sólo el viento habla fuera y apaga las antorchas,
frías tras las montañas azules del invierno.

Ya el lugar habitable de la ausencia
que presta con usura el dios del tiempo,
es una herida extensa que no restaña el día,
la incandescencia tenue
que el sol pone en invierno sobre las azoteas
y en el pulso abolido del paisaje.

Hay una luz de eclipse sobre el mundo,
la imprecisa torpeza con que nos hiera incierto
el arquero del tiempo,
esa inhábil ceguera de arquitecto de escombros
que despliega el recuerdo.

Lo he visto y me ha mirado.
Me está esperando un día de París y aguacero,
un jueves con Vallejo y niebla desolada.

Un día agazapado que yo ya no recuerdo,
un jueves que me mira
desde el reino incontable de los hielos.

Santos Domínguez Ramos



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XVII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2009)
PASEO VESPERTINO

para Alicia

Tú y yo, amor, a caballo, por las suaves
laderas de un crepúsculo dorado
que vira a negro, tú y yo, luces tibias
frente a la oscuridad que va anegando
esta parte del mundo, rienda suelta,
sendos halcones en los puños, campo
a través, contra el tiempo de la muerte,
a favor de la vida y del verano,
contra cerrojos, contra cicatrices,
contra el silencio, contra el desamparo,
contra esos templos donde se refugian,
ávidos de mentiras, los malvados,
tú y yo solos en busca de emociones,
medievales y eternos, a caballo,
rumbo a ninguna parte, mientras brota
la orquídea de la noche a cada tranco
y queda atrás, hundiéndose en el polvo,
la borrosa silueta del ocaso,
tú y yo por los países de la bruma,
picando espuelas, dos enamorados
que unen sus corazones en la fronda
donde alumbran, gloriosos, los relámpagos,
y cabalgan oscuros por lo oscuro,
como un rey y una reina destronados.

Luis Alberto de Cuenca



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XVIII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2010)
TAMTANES

Aguarda turno en la consulta.
Y en el banco de madera que ocupa
ha venido a sentarse
un hombre de su edad, acompañado
-intuye- de su nieta;
una muchacha tan estimulante
que es una incongruencia verla allí.
Él asiste a la escena
con la atención que los ancianos prestan
a los sucesos insignificantes,
mas debe confesarse
que, aunque los años
le impongan el obstáculo
de unas elementales cataratas,
deslizar la mirada
por la figura de la joven
es estrenar un cálido
tobogán.
Cada cierto
tiempo,
la adolescente
se dirige a su acompañante,
le coloca solícita
la bufanda, le alisa
el pelo, o acaricia
sus devastadas manos,
gestos con que le muestra
su afecto. Mas pasada
apenas media hora, la belleza



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

de su rostro comienza a oscurecerse
con cierto aire de impaciencia, y
su pie
izquierdo taconeaba
nerviosamente sobre el suelo
con insistencia.
Y es
precisamente ese movimiento,
el que transmite, desde
sus muslos a la madera,
otro tan delicado como turbador
que llega a él como un tamtan lejano
al tiempo que un atávico perfume
renueva en sus pulmones
el desabrido olor del hospital.
Y su cuerpo se acoge al sortilegio
de esa magia lejana,
casi olvidada ya, que se resiste
a perecer,
y salva la memoria de su carne,
siquiera unos momentos.
Y el hospital, con sólo la presencia
y la íntima voz
de esa joven desconocida,
se torna selva virgen,
una luctuosa selva virgen
que extiende su llamada inútilmente
pues él sabe de sobra que Tarzán
ha muerto.

Joaquín Márquez Ruiz



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XIX PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2011)
AVE FÉLIX

Nunca empiezan y nunca acaban
los días, nos ocultan sus razones
para seguir, bajo este cielo rojo
hundido entre las brumas
y el hacha matinal de los deseos.

Alguien queda
en las colinas pálidas
del sueño, y cómo lanza
sus dardos ululantes
en esa habitación que vive en mí.

Amanecer, yo te saludo,
mas quién olvida
que no quise ganar, que sólo
me conformaba con el juego
del libro del futuro.

Allí manipulé mi historia
como si fuera un mito
despreocupado, y mis pasiones,
garfios para el combate,
con sus bulbos de luz.

¡Hijos de esas estrellas
que oscuramente continúan
su amor arborescente
hacia nosotros, recorriéndonos!



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

A menudo he pensado
en la tristeza, un revoltillo
de ilusiones con fe, una señal
alrededor de las palabras
y ecos tibios
de aquel pasado todavía vivo.

Pero no he de volver, aunque no tenga
por donde huir, ni lágrimas:
el cascabel del desahogo.

Mañana. Sí, por fin
la esperanza al alcance de la mano,
con leyes invisibles
que nos engañarán, no hay duda,
porque seguimos siendo ciegos
al mediodía.

Estas figuras espectrales
—la exactitud, las cifras,
su confianza en el azar—
van más allá de la aventura
y más allá de las mentiras
de la verdad, larvada.

Qué locura elegir,
ser elegido. Y nos engañaremos:
debajo de las máscaras no hay nada,
sólo los humoristas, que resisten,
y dulces diccionarios
—mis animales, torpes monstruos—



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

con una fiebre intermitente
y un ruido de huesos,
humos helados
que aumentan el tamaño de las sombras.

Casualidad o no,
aún soy lo que quería.
Ah, joven yeti en la covacha
de esta desanudada identidad.

Príncipe de la callejuela,
feliz entonces
registrando en las cámaras,
desempolvando ahora la memoria,
desocupándola
para empezar a amar de nuevo.

Quiero ir a China para conocerte.

Juan Carlos Abril



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XX PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2012)

LA HABITACIÓN VACÍA

Era uno de tus juegos preferidos.

*¿Qué hay en una habitación vacía?,
preguntabas. Guardábamos silencio.*

¿Qué hay en una habitación vacía?

Los que no conocían el juego
tal vez decían: *Nada*, y tú decías: *No*.
Nada es nada, he dicho qué.

Hasta que alguien decía, por ejemplo: *El silencio*.

Y tú decías: *Sí*

Y otro decía: *Polvo*.

Y el juego comenzaba a tomar vuelo.

Unas huellas de pasos en el suelo.

*Un fantasma. Un enchufe. El agujero
de un clavo. La penumbra.*

*El cuadrado que deja en la pared
la ausencia de un cuadro. Un hilo.*

Una carta en el suelo.

La huella de una mano en la pared.

Un rayito de sol que entra por la ventana.

*Una telaraña. Un trozo
de papel. Una uña. Una hormiga extraviada.*

*La música que llega de la calle
(¿hay música sin alguien que la escuche?).*

Una mancha de humo o de humedad.

*Garabatos o pájaros o nombres
o un dibujo de Laura en la pared.*



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

Tú ibas diciendo sí o no.
Tú lo sabías. Eras el inventor del juego.
Tú ya sabías, Carlos, lo que hay
en la habitación vacía donde acabas de entrar.

Era uno de tus juegos preferidos.

- *¿Qué hay en una habitación vacía?*
- *Un fantasma.*
- *Ya lo han dicho.*
- *Sí, pero el que yo digo es otro.*

Juan Vicente Piqueras



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XXI PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2013)
CIFRAS

Para Juan, en su octavo cumpleaños.

Sólo hay en el mundo 400
rinocerontes blancos (quizás alguno menos
cuando llegue al final de este poema).

Hay 300 secuoyas *colossalis*
que saludan al sol antes del alba,
entre 80 y 90 sinfonías
que justifican la creación del hombre
y 50 películas, tirando por lo alto,
con las que pueda compararse *Stromboli*.

Hay 23 ó 24 códices
dispersos a propósito, extraviados
para que llegue siempre en hora
la misma claridad a todas partes
y sólo 11 cuadros de Leonardo
que, cuando se ha cerrado ya el museo,
reordenan minuciosas las miradas
que han recibido por el día.

A mí, tan poco diestro en matemáticas,
la escasez me supone un acicate:
hay unas pocas -¿8, 9?-
islas en las que el hombre nunca ha estado,
6 continentes, 5 océanos, 2 polos
y un solo tú, irremplazable.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

O ni siquiera eso: únicamente
hay este que estás siendo ahora
apoyado en la mesa, con los labios muy prietos
igual que un número quebrado,
mientras hacíamos juntos los deberes
-“Un campo de maíz produce al año...”-
y yo cuento los días que nos faltan.

Gabriel Insausti



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XXII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2014)

DOS DE LA TARDE

Sentados en las sombras
de nuestros propios cuerpos
miramos la cometa
de la mano salada de una niña desnuda.
Siento mis pies cubiertos por la arena de conchas
quemar como un insulto,
como una despedida,
conchas que antes vivieron,
eran hijas o madres,
y ya descansan, y ya no sufren.
Son solamente tiempo
jugando con el mar.
No son tan diferentes
de lo que un día seremos,
de lo que fueron otros antes de estas.
Siento que nuestras sombras
se alejan de nosotros
como si rechazaran
que seamos mortales.
Los dedos arrugados de la niña
se agarran a los tuyos
confiada,
esperando respuesta,
pero tú le sonríes y le explicas,
aunque sabes
que las preguntas importantes
no tienen respuesta verdadera,
que nos vamos
igual que nuestras sombras



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

como huyendo en la tarde,
fingiendo que sabemos.
Un avión intruso
en universo azul
oscurece la playa,
paseando por el cielo
anuncios de neón.
Es raro caminar así desnudos,
este es nuestro destino,
nuestro vestido es
la mejor armadura,
como nuestras palabras,
pero gracias a ellas,
somos lo que ahora somos.
Decidimos nadar a impulso de las olas,
antes de que la noche
oculte nuestros cuerpos.

María José Carrasco



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

XXIII PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2016)
INTEMPERIE DEL DESEO

Qué hacer con el deseo que no somos,
ya no, y se deshilacha
como cuerda dejada a la intemperie.
Qué hacer con esa luz que no ilumina
y, apagada en su sombra, pura sombra
impura, se detiene
al borde de un abismo que ya no reconoce
y no lo acepta y va, se va, no cae
por él, por nadie, un grito que no grita,
un vuelo sin volar que niega el aire.
Qué hacer cuando te sientes
deseado por nadie y siendo nadie,
vacío de vacío,
en un tiempo sin tiempo
donde la soledad ya no es promesa,
espera, territorio, invitación,
lo fértil, lo regado,
sino cerca de espino, can salvaje,
esa tierra baldía,
la sed, toda la sed
derramándose seca por las manos.
Qué hacer cuando te miran sin mirarte,
escorpión sin veneno ni cobijo
que aplastan sin querer mientras caminan.
Qué hacer o dónde estar o cuándo toca
que te digan ya no
y que te aparten
como se apartan ramas en el bosque
o las piedras del suelo que podrían



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

dañar a los amantes.
Qué hacer cuando las huellas del deseo
ya no guardan memoria de los pasos
ni dibujan el dulce laberinto
del amor y se ocultan
bajo capas crujientes de hojas muertas.
Qué hacer o qué no hacer
cuando el ser te rechaza de su nada
y recoge la mesa
antes de haber comido
y se lleva los grifos y las mantas
y corre las cortinas
y baja la escalera dando saltos
como hiciera contigo alguna vez.

Jesús Aguado



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

XXIV PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2016)
NUEVOS DESTINOS PARADISIÁCOS

Sacamos billete abierto, sin concretar
vuelta aún. Pero la muerte, ¿qué hace?, curiosa
todos los días, baila, irrumpe, danza y
ríe, abre sombrillas en playas de moda, sube a picos
y puertos, se pasea en bermudas
trágicamente, prende
televisores, golpea, olvida, viaja en
primera clase, toma vuelos low cost. Ríe, como si
nada. Como si cualquier fosa,
sacude y resacude, revuelve
tanta vida -y llora: también llora, llora
mucho-. No
descansa ni muerta, la muerte, políglota,
viajera, turista impertinente, estricta
profesional, rondando siempre terca, tenaz: nunca,
ni un día, ni un minuto, ni a sol
y sombra, cesa
su pitido.

Salvo para nosotros, que somos
los que aman. Para nosotros, que amamos duramente
la vida, el mundo entero, su piel
cuando es verano, para nosotros poco
significa la muerte. La parca no nos coge,
forajidos. De un golpe, una patada, de un
manotazo, el temor a la muerte se ha apartado
de aquí. De este abrazo aún más alto
que nosotros, de este nudo gordiano de la carne
rugiente, de este beso sin sombra, de esta fe



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

desatada; de esta vida sin precio, ¿qué
pretende la loca? De este solo latido, de esta chispa y
zarpazo, ¿qué se lleva
que valga? La muerte que acojona, la muerte que se dice
mejor que estos dos cuerpos
que se aman fijamente, ardiendo
fugitivos, cayendo
sin adiós... Palabras que penetran, grafitis
portuarios, presagios
contra un muro -el temor a la muerte y su gran coletazo
de cetáceo extinguido.

Adolfo Cueto



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

XXV PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA (2017)
GRAN HOTEL DE LAS ISLAS BORROMEAS
mayo 2016

Viajé a Italia, al pueblo de Stresa.

Fue un viaje de trabajo, un buen trabajo,
pero las razones,
olvídalas.

Estuve alojado en el Gran Hotel de las Islas Borromeas,
frente al lago Maggiore y era el mes de mayo.

Llevo cincuenta y tres años sobre la tierra,
y nunca había estado en un hotel tan hermoso
—pensé con la maleta aún en la mano—.

Cuando vi mi habitación, con su gran terraza sobre el lago,
me entraron ganas de llorar.

Cuando vi los desbordantes zumos de naranja del desayuno,
en bandeja de plata, cuando vi a la joven camarera
que me sonreía y se alegraba de verme,
y las golondrinas en los aleros de las nubes,
y los veleros en el horizonte,
pensé en que Dios, en el último momento,
había decidido ser bueno conmigo,
y amé a Dios.

Fui monárquico al fin.

Fui republicano al fin.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Cincuenta y tres años sobre la tierra,
y aún no sabía qué era la riqueza.

La primavera y el lago Maggiore me devolvieron
el pasado, su verde imperio, su amor.

Vi a mis padres muertos allá en el lago,
saludando a su hijo y pude hablar con ellos tres minutos.

La mañana no acababa nunca.

Me hablaba el aire, el agua, el sol.

Tuve ganas de nadar en el Maggiore,
de arrebatarse el escándalo de su gloria,
el centro de su bienaventuranza.

Rey de la vida, de mi vida al final de su avalancha.

Mi habitación estaba cerca
de la famosa suite "Ernest Hemingway".

Pensé en él,
en Hemingway,
en sus días de fiesta
en este hotel,
en sus días de éxito,
—porque el éxito lo es todo—,
en su sonrisa inconmensurable
en tanto en cuanto su vida era inconmensurable.



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

Área de
Documentación

PREMIO POESÍA MANUEL ALCÁNTARA

En su victoria sobre el mundo.

En su nombre como lápida prestigiosa
en la puerta de una habitación de lujo.

Me dormí en mi cama gigante.

Al cabo de unas horas,
me despertó un ruido en la terraza.

Allí estaba Hem, tumbado en la hamaca,
bajo una luna alta
y leal a los fantasmas.

Me senté a su lado, nos miramos.

"Tienes que aceptar tu fracaso",
me dijo Hem, mientras se quitaba
una gorra de capitán de barco
y se alisaba el cabello.

"Nunca tendrás en este hotel
una suite que lleve tu nombre,
porque dime ¿tú, cómo te llamas?,
lo mejor que puedes hacer es venirte conmigo
esta misma noche",
y rio con deslealtad hacia sí mismo.

Nos quedamos mirando la gorra
que Hem había dejado en mitad



manuel
alcántara
FUNDACIÓN

de la mesa de mármol de la terraza.

"Para qué quiero una placa con mi nombre aquí,
esa es una querencia de muertos",
le contesté con miedo.

Y nos dimos un ilegítimo abrazo de buenas noches.

Ya no pude conciliar el sueño.
Estaba asustado, a quién no le asusta el fracaso,
eh, decidme, hermanos, vivos o muertos.

Odí a Hemingway, pero también le quise.

Podía haber sido al alba, un buen instante.

Había una viga de robusta madera en el techo.

Enamorado del Gran Hotel de las Islas Borromeas,
al día siguiente,
me puse mi corbata
a bordo de mis más de cincuenta años,
y salí de nuevo a navegar la vida,
vacío como el mundo,
vacío como la edad,
pero con mi corbata fulgiendo bajo el sol.

Me puse mi corbata, sí.
Como tú hiciste siempre, padre mío.

Manuel Vilas